

CRISTINA MARTÍN JIMÉNEZ



**AGENDA
2030**

**LIBERTAD
O TIRANÍA**

m̄r

CRISTINA MARTÍN JIMÉNEZ

LIBERTAD O TIRANÍA

Agenda 2030

m̄

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Cristina Martín Jiménez, 2024

Diseño de los gráficos de las páginas 70-71, 103, 257, 264, 265, 281, 292: © Jesús Sanz

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Ediciones Martínez Roca es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.mrediciones.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: marzo de 2024

Depósito legal: B. 3.046-2024

ISBN: 978-84-270-5229-1

Composición: Safekat, S. L.

Impresión y encuadernación: Egedsa

Printed in Spain - Impreso en España



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. EL CIRCO DE UN ENGAÑO MASIVO	19
1. LA AGENDA 2030: ANTROPOLÍTICA	23
La gran conmoción	24
¿Qué es la civilización?	29
¿Cómo se teje una civilización?	30
Antropolítica	33
<i>La Madre: máxima autoridad en los orígenes civilizatorios</i>	37
<i>La familia: germen de civilización</i>	40
<i>De cazadores-recolectores a agri-cultores</i>	45
<i>La ciudad: un espacio habitable que ha de defen- derse y expandirse</i>	49
<i>La Ley: sustento y origen de la civilización</i>	54
2. LA GRAN MENTIRA	57
Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): el cuento oculto	61

ÍNDICE

La gran red globalista	63
Los orígenes del Gran Engaño	73
Una Gran Mentira Universal	80
3. EL FIN DE LA POBREZA... ¿O EL FIN DE LA VIDA?	83
Reducción de la población mundial	86
<i>Las vacunas de la Covid-19: una eficaz arma biológica</i>	91
<i>Muertes «espontáneas»</i>	95
<i>La ficticia guerra contra el cáncer</i>	108
<i>Hablemos de Bill (Gates) Menguele...</i>	114
4. EDUCACIÓN DE CALIDAD... ¿O EDUCACIÓN PARA LA ESCLAVITUD?	125
Un fracaso anunciado	127
Tiranía en las aulas	130
<i>Tiranía sexual</i>	132
<i>Tiranía tecnológica</i>	142
<i>Tiranía ideológica</i>	147
Tiranía y censura en las universidades	151
De la Biblioteca de Alejandría a las bibliotecas de la Agenda 2030	157
Planes educativos <i>contra natura</i>	164
5. REDUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES... ¿O SOLO UNOS POCOS LO POSEERÁN TODO?	173
El fracaso del ODS 10	174
Cada vez más pobres, pero más felices	182
El 1 % de la población lo poseerá todo	186

ÍNDICE

6. ACCIÓN POR EL CLIMA... ¿O TIRANÍA CLIMÁTICA?	193
El falso credo del siglo XXI	198
<i>El cuento del Gran Desastre Universal</i>	203
Las consignas de la tiranía climática	208
El circo de las Cumbres sobre el Clima	220
Privatización de la naturaleza	226
7. PAZ, JUSTICIA E INSTITUCIONES SÓLIDAS... ¿O LA ALIANZA PARA UNA TIRANÍA GLOBAL?	235
Los ministerios de la Agenda 2030	236
El Consejo de los Guardianes del Capitalismo Inclusivo, o la Gran Alianza Vaticana	241
El Foro de la Paz de París	247
Totalitarismo de emergencia	254
<i>Tiranía, armas de guerra e inteligencia artificial</i>	258
La paz de la Agenda 2030 es la Tercera Guerra Mundial	261
El Nuevo Orden Mundial después de los últimos acontecimientos	268
<i>Alternativas al Nuevo Orden Mundial: el blo- que de los BRICS</i>	277
8. ALIANZAS PARA EL CAPITALISMO INCLUSIVO... ¿O EL GRAN EXPOLIO?	283
Tráfico de datos: impunidad contra la intimidad y la privacidad	287
Un plan de la CIA: ocultamiento, caos y con- fusión	293

ÍNDICE

9. TIRANÍA O LIBERTAD	303
Los orígenes de la tiranía	304
<i>El peor régimen posible</i>	308
La tiranía del siglo XXI	310
<i>Los tiranos se reúnen en Davos</i>	313
<i>Censura, vigilancia y polarización</i>	318
Decálogo del tirano	323
La tiranía de la Agenda 2030	325
EPÍLOGO. LA REBELIÓN DE LOS LIBRES	333
AGRADECIMIENTOS	337
BIBLIOGRAFÍA	341

1

LA AGENDA 2030: ANTROPOLÍTICA

El lenguaje, el pensamiento, veloz como el viento,
y los sentimientos que dan vida a la ciudad
los ha aprendido el hombre por sí mismo.

Y a cobijarse del frío.
Y a refugiarse de la lluvia.

SÓFOCLES, *Antígona*

Tengo la sensación de haberlo repetido muchas veces, pero es ahora, con el paso de los años, cuando compruebo que muchas personas que andaban distraídas al fin se han percatado de la necesidad de prestar atención. La Agenda 2030 es un plan para la dominación mundial. Su cara visible son diecisiete objetivos tan anhelados y loables que nadie se resistiría a apostar por ellos. Y, sin embargo, la cara invisible es, literalmente: ¡Arriba las manos, esto es un atraco!

La Agenda 2030 es un arma de guerra para conseguir el objetivo marcado por un puñado de codiciosos, criminales y psicópatas: apropiarse de todos los bienes de la Tierra —incluidas las personas— e implantar una gobernanza global gestionada por manos privadas.

La Agenda 2030, el Gran Reinicio, el ecologismo, las crisis económicas, los géneros, el transhumanismo, la inteligencia artificial, el terrorismo, el aumento de los precios de los alimentos y de la energía... Todos son golpes de

Estado encubiertos. Golpes de Estado contra los Estados-nación. ¿Y quién los ejecuta, quién los diseña, quién los planifica? El poder privado; es decir, la plutocracia, que utiliza a los políticos gobernantes, a los periodistas y a los científicos como tontos útiles, como meros títeres, como simples polichinelas para llevar a cabo su plan. Marionetas mediocres e ignorantes, pero muy ambiciosas y bien pagadas por sus servicios a la causa.

LA GRAN CONMOCIÓN

El deseo de conquistar el mundo es tan antiguo como el mundo mismo. Nadie ha podido realizarlo, aunque uno de los grandes conquistadores, Alejandro Magno, estuvo cerca de hacerlo. ¿Podemos acaso acercarnos a ese pasado lejano e imaginar cuál era el plan de Alejandro, que en el siglo IV a. C. pretendió unir a los pueblos de la Tierra bajo su gobierno?

El orden mundial tal como está construido hoy ya no tiene ningún sentido, pero, para mí, la gran pregunta es cómo vamos a cambiarlo. Su transformación debe ser gradual: tiene que estar impulsada por una *cierta conmoción*. [Las cursivas son mías].

Estas palabras fueron pronunciadas por Arturo Bris, director del Centro de Competitividad Mundial (IMD), en la X Cumbre de Gobierno Mundial celebrada en Dubái

en 2023. ¿Una cierta conmoción? ¿Quizá como una pandemia o un cambio climático globales? Como afirmé hace catorce años en el libro que me censuraron¹, esas «conmociones» son dos de las tácticas de guerra usadas por la élite globócrata que pretende manejar todos y cada uno de los hilos del mundo y que, en conjunción con otras, conforman una estrategia de guerra total contra nosotros. Pese a su gravedad, esas afirmaciones no abren informativos ni llenan espacios de prensa. Ni lo harán. ¿Cómo es posible? La respuesta es sencilla: los periodistas carecen de formación para comprender lo que realmente se está afirmando. A fin de cuentas, a los periodistas, durante la carrera, les enseñan a «informar» con *enfoque* de género y con *enfoque* de cambio climático, al tiempo que reciben cursos de *Fact Checkers* (verificadores de hechos). Y luego nos llaman «conspiranoicos» a los que, con extrema dificultad y enorme dedicación, hemos logrado instruirnos... Es el mundo al revés. Quienes han de informar son los primeros desinformados. Quienes deben denunciar las conspiraciones y abusos del poder son sus primeros lacayos.

Ciertas conmociones... Se trata de actos de «guerra psicológica»². Ellos consideran que con la sociedad abso-

¹ Siete años después se reeditó en España (dos años antes en Uruguay) con el título *Los amos del mundo están al acecho*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2017.

² Véase mi libro *La Tercera Guerra Mundial ya está aquí*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2021.

lutamente sumida en el caos, en crisis permanentes y concatenadas —generadas artificialmente—, avanzan para ordenar el mundo a su conveniencia, a su medida. Consideran que su caos, diseñado y provocado, es la mejor manera de obtener el poder, el dominio y toda la riqueza del planeta.

No somos conscientes de que vivimos en la ficción. No reflexionamos lo suficiente acerca de lo importante que es un cuento. La relación del ser humano actual con el cuento es la misma que la de nuestros ancestros de las cavernas. Nos reuníamos alrededor del fuego para escuchar la historia de la tribu. Nos contaban cómo el primer héroe mató un mamut y nos alimentó a todos; cómo viajamos a kilómetros de distancia en dirección contraria a la bajada del río y encontramos un valle hermoso lleno de vida... Generación tras generación, alguien narraba las viejas hazañas de los primeros valientes que desafiaron y vencieron a la muerte, y todos los miembros de la tribu sabían quiénes eran, de dónde venían, las dificultades que habían superado y las causas que los motivaban a seguir adelante. A la narradora o narrador todos le creían, todos le seguían. Tenía autoridad porque había un sentido de finalidad. Había una causa para ser. Sabían a dónde iban y, sobre todo, quiénes eran. Conocían su identidad porque conocían su historia.

Ahora ocurre exactamente lo mismo. Por eso habla el cuentista Klaus Schwab, presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial, de la importancia del «relato». Ahora el cuento imperante tiene la misma estructura: es el mismo

que nos contaron durante la *pandemia* creada por la plutocracia. Simplemente, han sustituido un virus por el cambio climático: «2023 fue el año más cálido desde que hay registros, según el último informe de CO₂». Ahora se está utilizando el cuento climático para encubrir las muertes que están provocando las supuestas *vacunas*; de ahí que nos digan que los fallecimientos se deben al «cambio climático». Es el segundo capítulo de la novela. El cambio climático es un relato político, un cuento concebido para atemorizar a los habitantes de la polis. Como decía, ocurre exactamente lo mismo que hace miles de años; la diferencia está en que ahora somos millones los que no nos creemos los cuentos de estos nefastos fabuladores.

El 30 de junio de 2015, el diario *ABC* publicó un potente titular tras una entrevista en la que señalé al Club Bilderberg como el principal promotor del *cuento* del cambio climático³.

Cristina Martín Jiménez: «El cambio climático es un invento de Bilderberg».

Hace catorce años publiqué un libro en el que describía en qué consistían las tres últimas tácticas de guerra de la élite: el cambio climático provocado por el hombre, la

³ <https://sevilla.abc.es/cultura/libros/20150630/sevi-bilderberg-cristina-martin-201506291740.html>

táctica de las pandemias y la creación de líderes artificiales. En la contraportada aparecía el planeta Tierra ardiendo, una madre y su hijo con mascarillas y el entonces presidente de Estados Unidos, Barack Obama. Aquel libro, que se publicó un mes antes de que el Club Bilderberg se reuniera en Sitges (Cataluña), fue censurado durante siete años en España.

Las grandes manipulaciones que estamos viviendo en las últimas décadas, las grandes catástrofes y las grandes guerras, los grandes apocalipsis han sido diseñados por los señores que anualmente se reúnen en el Club Bilderberg para salvar el mundo. Los miembros de la organización criminal a la que pertenece Klaus Schwab sí saben a dónde van, o eso creen, mientras una gran parte de la población parece seguirles sin cuestionar ni una sola de sus afirmaciones. Sin embargo, no debemos pasar por alto un dato importante que está marcando un giro en los acontecimientos: también ahora, como en la Antigüedad, unos pocos valientes les retamos y les desafiamos, combatimos sus mentiras, no obedecemos sus órdenes..., porque pretenden conducirnos a la tiranía cuando, por el contrario, *sabemos* que nuestro origen y nuestro destino es la Libertad.

Pero vayamos por partes... Primero debemos entender los puntos básicos —qué somos y de dónde venimos— para comprender en su plena dimensión el significado de lo que está pasando y ver dónde aplican con mayor intensidad su manipulación, su censura y sus mentiras para conseguir la dominación mundial. Su objetivo es derrocar una

civilización y construir otra a imagen y semejanza de lo que son: unos psicópatas. Unos tiranos sin alma.

¿QUÉ ES LA CIVILIZACIÓN?

A modo de síntesis podemos afirmar que una civilización es el triunfo del Orden sobre el Caos. Y, en contraposición, la barbarie es la victoria del Caos sobre el Orden. Por tanto, si alguien quisiera construir un régimen y fundar un estado de barbarie, diseñaría y ejecutaría un plan —conmoción— para pulverizar los hilos invisibles y visibles que mantienen viva —en orden y en armonía— una civilización. Esto es la Agenda 2030: un plan para demoler la civilización humana. Se podría argüir que, en realidad, matizando, el objetivo de quienes han diseñado la Agenda es acabar con la civilización occidental, basada en valores cristianos y cuyo centro se halla en Europa. Pero esa es solo su primera fase, para continuar luego con el resto del mundo y levantar sobre sus cenizas una nueva civilización sostenida por un gobierno mundial totalitario mediante la tecnología.

Este es el plan diseñado sobre el papel por los ingenieros de los laboratorios sociales. Pero lo que en realidad sucede es que, cuando manejas tantos hilos a lo largo y ancho del planeta, se acaba perdiendo el control. El Caos genera nuevos y diversos caos que no estaban previstos y que resultan incontrolables debido a que los elementos manipulados —las piezas— son seres humanos y cada cual tiene sus pro-

pios intereses, diferentes de los de quienes han pagado para conseguir el dominio total: hay plutócratas, ingenieros sociales, intelectuales, políticos, economistas, científicos... y todos y cada uno de ellos persigue su propio interés. La visión de los plutócratas y sus paniaguados es materialista, y los primeros sostienen que el dinero lo compra todo y a todos. Pero también estamos nosotros, los atacados, los invadidos, los rebeldes. Ellos siempre olvidan la dimensión espiritual humana. No es el primer intento de tiranía científica.

Ya lo dijo Lao-Tse en el siglo VI a. C.: «El mundo es un recipiente espiritual. Quien pretende modificarlo lo estropea».

¿Cómo se teje una civilización?

Los elementos comunes a todas las culturas humanas⁴ son como hilos invisibles —y visibles— que las estructuran como sistemas. Los encontramos en todos los rincones de la Tierra. Sin ellos no hay vida, ni orden, ni comunidad, ni sociedad. En definitiva, no hay civilización. Son el alimento (el agua, la agricultura, la ganadería, la pesca); las instituciones antropológicas y sociales (la mujer, el hombre, la infancia, la familia, la autoridad, el lenguaje, la educación, la ley, la justicia, la policía, la vivienda, los atuendos, las costumbres,

⁴ Podemos referirnos a todas como una única civilización: la humana.

el comercio, la cosmogonía-religión, la historia y la identidad), y las relaciones interculturales (migraciones, guerras, ejército, alianzas, leyes y comercio internacionales, etc.).

Estos elementos son compartidos por todas las civilizaciones que la humanidad ha creado a lo largo del tiempo en diferentes puntos del planeta. Dependiendo de cómo se organiza, de cuál es su fisonomía, de cómo se relaciona con otras, de cómo se disponen sus jerarquías de poder y sus valores, así se creará y se definirá una cultura determinada. Pero, insisto, si analizamos la coincidencia de los elementos, vemos que tan solo podemos hablar de *una sola civilización humana* que ha ido cambiando a lo largo de la historia mientras sus miembros se relacionaban entre sí de modos diferentes.

Los elementos comunes a todas las civilizaciones humanas son los siguientes:

1. Agua.
2. Agricultura.
3. Ganadería.
4. Pesca.
5. Comercio y moneda.
6. Mujer.
7. Hombre.
8. Hijos (infancia).
9. Familia.
10. Autoridad.
11. Instituciones.

12. Lenguaje y comunicación.
13. Educación.
14. Ley (justicia, moral).
15. Costumbres y tradiciones.
16. Vivienda.
17. Atuendo.
18. Cosmogonía-Religión. Ritos.
19. Historia: migraciones, guerras, alianzas, héroes, tiranos...
20. Identidad.

Estos elementos básicos que nos conforman y nos dan sentido están siendo amenazados, atacados y cuestionados por la Agenda 2030, que es un arma de guerra estructurada para derribar, abatir y erradicar los fundamentos antropológicos de la civilización. La Agenda ataca el eje de flotación de los principales bastiones civilizatorios para derrumbarlos y sustituirlos por nuevos patrones, modelos y roles. Como decimos, el objetivo último es crear una nueva civilización, y para ello han declarado la guerra a la actual. En definitiva, la Agenda 2030 es un amplio programa de guerra encubierta que comprende unos mecanismos invisibles —*a priori*—, cuyo manejo es el resultado de una verdad aterradora: la destrucción de nuestra civilización y la imposición de una nueva basada en el Dominio Subyugador, la Mentira y el Caos.

En el Occidente atacado por este plan de guerra total, estaríamos hoy en transición hacia esa civilización futura, en el estado intermedio, en el que las élites del poder tratan

de destruir los principios, los valores y los fundamentos de la actual civilización occidental. Pero como los globócratas «no quieren dejar a nadie atrás», les están haciendo la guerra a las naciones de Eurasia, África, Asia y Oceanía, muchas de las cuales, como Rusia, China, Arabia Saudí, Pakistán, India, Nigeria, Irán, Egipto, Siria, etc., se están declarando en rebeldía contra el orden hegemónico unipolar liderado por determinadas élites occidentales desde la Segunda Guerra Mundial.

En este sentido, y como veremos en los siguientes capítulos, el papel de los medios de comunicación es clave, porque, sin ellos, la manipulación sería imposible.

Nos encontramos en un momento clave de la historia de la humanidad. Los redactores del *nuevo relato* pretenden construir una civilización totalitarista, así que la disyuntiva es evidente: libertad o tiranía.

ANTROPOLÍTICA

El hombre ha aprendido por sí mismo a hablar y a pensar
el sentido de la sociedad y los medios de protección material
como bases de la vida humana.

RAYMOND WILLIAMS

Vivimos en un ambiente de gran tensión. Vemos guerras e injusticias por doquier. La confusión crece por días y el odio está conquistando el espíritu profundo de numerosas

personas y modificando su conducta y, como consecuencia, sus sociedades. El odio, sí. De nuevo regresan los odios. La antropofobia.

¿Dónde encajar, cómo analizar correctamente, ubicándolos en su lugar de origen, en su causa, en su sentido y en sus objetivos, los hechos extraños que suceden cada día ante nuestros ojos? Para mí, la respuesta se encuentra en la antropología y en la guerra.

La antropología, la sociología y la psicología social son las disciplinas que estudian los elementos que posibilitan, definen y mantienen las culturas y la civilización. En mi opinión, de estas tres disciplinas, la que lidera la construcción de la Agenda 2030 es la antropología. La sociología y la psicología social serían las áreas desde donde se diseñan las armas de la guerra psicológica, ya que están vinculadas al comportamiento de los grupos sociales. Pero para diseñar y aplicar estas técnicas bélicas necesitan previamente conocer *el todo*, es decir, las dimensiones antropológicas que revelan las esencias más profundas de una cultura civilizada. Sin ese conocimiento no lograrán someter y dominar el alma del grupo. Pero ¿realmente nos conocen?

Los rasgos antropológicos no son solo elementos materiales, sino fundamentos metafísicos que se articulan entre sí, dando como resultado un sistema enormemente complejo. Esa vertebración es invisible a los ojos no entrenados y, en ella, todas las áreas están conectadas. Por eso la Agenda contiene una articulación que conecta los diecisiete puntos que la conforman. No puede ser de otro modo. Los

seres humanos no tenemos secciones estancas como las máquinas. Cada uno de nosotros es un todo. Y no nos confundamos: en última instancia, la Agenda 2030 persigue la reinención del ser humano —transhumanismo—, para lo cual es imprescindible estudiarlo a fondo.

Tras analizar al detalle la Agenda 2030 —sus entresijos, sus incoherencias y sus contradicciones—, mi conclusión es que ha sido elaborada por un equipo de antropólogos que trabaja conjuntamente con las agencias de inteligencia, como la CIA, que a su vez integran la estructura de poder de la plutocracia estadounidense, que es de donde parte todo el plan. Es una planificación antropolítica completa, diseñada al detalle para controlar a los humanos desde la cuna hasta la tumba, un arma de guerra que nos dicta cómo debemos nacer, vivir y cuándo y cómo hemos de morir. Utilitarista y funcional, se sirve de las características más intrínsecamente humanas para ejercer una manipulación a escala global y reinventar a la mujer y al hombre.

Si hacemos una búsqueda en Google acerca de las salidas laborales de los antropólogos y sociólogos, encontramos un dato revelador: Gobiernos, ONG, agencias políticas, laboratorios de ideas, *think tanks*... ¿Para que necesitan estos organismos contratar a antropólogos? Precisamente para que identifiquen los elementos singulares que hay que atacar para apoderarse de las sociedades y dominarlas. A esto es a lo que yo llamo «antropolítica».

En este sentido, en el largo recorrido de la construcción civilizatoria humana, hemos elegido —a partir de un

aprendizaje basado en la observación, el ensayo y el error—unas formas de vida y desechado otras. Y esas formas de organización social precisan y generan instituciones de autoridad, en distintos ámbitos, que se interrelacionan funcionalmente. ¿Cuáles han sido hasta ahora?

Las características esenciales de una civilización son las siguientes:

1. Una comunidad con vínculos entre sus miembros (orden social).
2. Una comunidad habitable (ager-polis-ciudad).
3. Una comunidad autosuficiente (agua, agricultura, ganadería, pesca: alimentación).
4. Una comunidad con intercambio de bienes (trueque, comercio).
5. Una comunidad con ritos de nacimiento, madurez, vejez y muerte.
6. Una comunidad que posee una moral (valores, leyes y códigos de convivencia).
7. Una comunidad sustentada por su «cosmogonía»: relatos, cuentos y mitos que explican su historia, su identidad, que recuerdan su origen, la superación de obstáculos y dificultades (héroes y tiranos). Se transmiten de generación en generación y hablan del aprendizaje adquirido y del porqué, para ellos, un comportamiento es bueno o malo. Es decir, hablan de la moral.

8. Una comunidad con patrones y modelos para cada una de las instituciones generadas: la mujer-diosa, el dios patrono, el rey, el pueblo...
9. Una comunidad con jerarquías de autoridad.
10. Una comunidad que se relaciona con otras comunidades (relaciones internacionales): cooperación, alianzas y guerras.

La Madre: máxima autoridad en los orígenes civilizatorios

Me llamo Eva, que quiere decir vida, según un libro que mi madre consultó para escoger mi nombre.

ISABEL ALLENDE, *Eva Luna*

En algún momento de la larga historia de la humanidad (según los indicios y las pruebas, en el origen), las mujeres —o todos los miembros de la tribu— decidieron que ellas se dedicarían al hogar y ellos a la caza. Pero, cuidado, el hogar ni mucho menos era la cocina: el hogar era el centro de mando de la tribu.

Por ello, la primera institución de poder fue la Madre, la autoridad máxima en el rango jerárquico de la comunidad. En torno a ella se estructuraron las primeras culturas de la Tierra, al tiempo que sustentaba las demás instituciones clave: la familia, el clan y la tribu. Así, pues, las primeras organizaciones sociales tienen a la Madre como jefa suprema. Ella es el centro. Ella es el alma de la Vida. Y, debido a su poder de crear Vida, ella es la Ley.

Aunque nos dicen que la prehistoria es muda —porque el predominio de lo oral frente a lo escrito dificulta que se conozca a fondo—, esa época pretérita cada vez habla más alto y claro a quienes están dispuestos a escuchar. La escritura no es solo un conjunto de signos alfabéticos. Los dibujos en las paredes de las cavernas y las esculturas antiguas también son escritura, pues los símbolos se imprimen en diferentes formatos. La escritura alfabética está conformada por dibujos esquemáticos cuyo origen se halla tanto en los expresivos grabados de las cuevas como en los que aparecen en los atuendos y las joyas.

Un tipo de «escritura» prehistórica son las llamadas «Venus», las diosas de la fertilidad, como la *Venus* de Valdivia en Ecuador, o la de Willendorf en la actual Austria. Fijémonos en la *Venus* de Willendorf, una escultura paleolítica de pequeño tamaño —once centímetros de altura—, datada entre el 27500 y el 25000 a. C., que representa el ideal, el prototipo de autoridad de los primeros *Homo sapiens*. Se han encontrado Venus de ese tipo por todo el territorio europeo; por el contrario, no se han hallado estatuillas similares de hombres de la época. En mi interpretación, su prevalencia frente a otros símbolos nos indica que la Madre era la que detentaba el estatus social más elevado en las sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico. Las Venus eran un símbolo de fertilidad y, por tanto, de seguridad y abundancia. Es decir, la maternidad era la clave de la supervivencia y de la continuación de la especie. Ellas tenían el poder. Aún más: ellas *eran* el poder.

Por supuesto, ahora se están poniendo de moda las teorías que defienden que esas esculturas representaban a la «Madre Tierra», ese concepto abstracto de la Agenda 2030 que tanto se predica hoy día. Sin embargo, en mi opinión, es obvio que sus rasgos voluptuosos, los pechos y las caderas anchas hacen referencia a madres de carne y hueso. Las Venus nos hablan de comunidades matriarcales en las que la mayor autoridad de la tribu se encontraba en la Madre; es decir, en las mujeres. Dicho de otro modo: el cuento del heteropatriarcado —como causante de todas las desgracias— que a todas horas cantan los adeptos a la «igualdad de género» no es más que una construcción antropolítica para manipular, criminalizar al hombre —sin ninguna base científica sólida— y borrar a la mujer como institución central de todas las culturas de la Tierra⁵.

Aunque parezca contradictorio, no lo es en absoluto. Observo que ya han pasado a la siguiente fase. Primero se instrumentalizó, se utilizó a la mujer para lanzar «la violencia de género» con el objetivo de «desempoderar» el estatus masculino en la sociedad: el hombre, desde su nacimiento, es un criminal por el solo hecho de serlo. Ahora, en la segunda fase, se busca «desempoderar» a la mujer al

⁵ Los pies de la estatua no están esculpidos, de manera que no se mantiene en pie por sí misma. Se cree que la razón es que no estaba expuesta, sino que era constantemente trasladada, ya que esa sociedad era nómada. Debido a las pocas posesiones de los hombres y mujeres del Paleolítico, los historiadores piensan que tenía una gran importancia dentro de estas sociedades. Mi interpretación les confiere una relevancia total.

iguararla con todo aquel que «se sienta mujer». Para ello se ha lanzado el llamado «movimiento trans». Si todo puede ser mujer, nada lo es. En esta área, la ciencia (biología) no importa. Destruyen todo lo que les estorba y todo lo que obstaculiza el triunfo de su cuento.

Como antes en las cavernas, en la cultura sumeria posterior —considerada la cuna de la civilización humana—, las mujeres eran las encargadas de la administración de los primeros centros urbanos (ciudades). Lo hacían desde los templos (unidad administrativa y cosmogónica) y tenían una lengua propia, el *emesal*, que aprendían y hablaban las más cultas de todas.

Como vemos, el poder más antiguo de la Tierra es el de la Madre. Y esto lo saben los antropólogos que trabajan para las élites. De ahí que la primera institución a derribar por la Agenda 2030 sea la Madre y, por tanto, la Mujer. Al derribo de esta sigue la destrucción del padre y de la familia, que, como veremos a continuación, es la base de la estructura social de toda civilización.

La familia: germen de civilización

La familia es un elemento común a todas las culturas actuales —y pasadas—, desde Rusia hasta México, desde Irán hasta Marruecos, desde China hasta Honolulu, y es el cimiento primigenio que permite crear vínculos, transmitir valores y creencias, y que, por tanto, dota de identidad a los individuos que conforman una sociedad. Si los vínculos

sobre los que la familia se fundamenta se rompen, se deshacen o se ponen en duda, el desarrollo del individuo se verá truncado, dando lugar a comportamientos asociales o antisociales, al rechazo total de las normas y, finalmente, a una incapacidad para vivir con el otro, escucharlo y respetarlo. De alguna manera podría decirse que sin la familia *nuclear* (madre, padre e hijos) no hay individuo, porque este se conforma —al menos y, sobre todo, en un primer momento— a partir de las relaciones que se dan en el núcleo familiar, que es donde el ser humano aprende a convivir, a aceptar las normas o refutarlas, a definirse como una parte integrante e integradora del grupo y a dar lo mejor de sí. La familia y las experiencias vividas en ella nos enseñan a amar y/u odiar a los demás. Entonces, ¿podemos establecer una relación vinculante entre la persecución que hoy sufre la familia nuclear y el incremento del odio que un observador inteligente percibe en el seno de las sociedades contemporáneas? Sin duda, esta hipótesis necesita una investigación en profundidad, pero no podemos pasar por alto el hecho de que las élites del poder se han empeñado en destruir la familia mediante unas armas psicológicas —propias de la Tercera Guerra Mundial— con las que consiguen polarizar a las sociedades.

El caso es que, por ejemplo, según la milenaria historiografía china, fue el legendario emperador Fuxi quien instituyó la unión de una mujer con un hombre (la familia) para crear armonía donde todo era caos. Cuenta esta leyenda que en un principio no existían ni la moral ni el orden social. Los humanos solo conocían a sus madres, no a sus

padres, y cuando estaban hambrientos, buscaban comida, y cuando estaban satisfechos, tiraban los restos. Bebían la sangre de los animales y se vestían con pieles y juncos. Entonces llegó el emperador Fuxi, miró hacia arriba y contempló lo que había en los cielos; después miró hacia abajo y vio lo que ocurría en la Tierra. Fue así como decidió unir al hombre y a la mujer, institucionalizó el matrimonio y enseñó a sus súbditos a cocinar, a pescar con redes y a cazar con armas de hierro. Fuxi también concibió los «Ocho Trigramas» —origen de la caligrafía china— para conseguir el dominio sobre el mundo⁶. Y difundió una serie de enseñanzas que se transmitieron oralmente hasta que comenzó la escritura china, en el siglo XIII a. C. Sus conocimientos se plasmaron en el *I Ching*, o *Libro de las mutaciones*, de carácter cosmogónico y filosófico, moral y ético, cuyo objetivo es permitir el conocimiento de uno mismo y de su papel en el Cosmos.

Tanto en la civilización china como en cualquier otra que analicemos, la ordenación del mundo tiene su germen

⁶ Del libro *Báihû tōngyì*, escrito por Ban Gu (32-92) a comienzos de la dinastía Han. En Richard Wilhelm y Cary F. Baines, *I Ching* (1967). El III milenio a. C. fue la época de los legendarios «tres Augustos» y de los «cinco emperadores», personajes clave que llevaron a China las instituciones culturales, sociales y económicas propias de la civilización, como la familia, la agricultura y la escritura. A Fuxi, o Fu Xi, también se le nombra como el «Augusto Celestial». Es el primero de los tres Augustos y de los cinco emperadores, el sabio más antiguo del que habla la historiografía de China.

en la familia, reconocida como institución esencial de la que se originan comunidades y sociedades ordenadas. Lo vemos en Mesopotamia, en el Egipto de los faraones, en las antiguas Grecia y Roma... Cada una con sus variaciones y particularidades, pero siempre compartiendo un elemento clave: el vínculo del parentesco, transmitido de padres (madre y padre) a hijos. De hecho, todas esas culturas vivieron sus respectivos momentos de esplendor cuando más fuertes eran los vínculos familiares de sus habitantes y más hijos nacían de las familias nucleares.

No hay duda de que la familia es, desde la Antigüedad, una institución de poder. Pero su existencia es del todo imposible sin una mujer y un hombre que se constituyen en pareja (matrimonio) y tienen descendencia. Actualmente nos encontramos con un burdo y feroz ataque contra la familia tradicional e incluso nos hablan de que ha llegado a su fin y «ha sido superada». Y nos dicen que esto ha sucedido por la propia evolución de la sociedad. Que no nos engañen: la causa última de esa destrucción —o intento de destrucción— se encuentra en la visión ideologizada de la familia que las élites globócratas pretenden imponer. Para ese espurio fin han creado la Agenda 2030: para obligarnos a aceptar que la familia ha muerto como resultado del progreso de la sociedad. «La familia ya no es lo que era», nos dicen, y, de hecho, ahora es cualquier cosa, es decir, nada. Así es como destrozaron uno de los pilares esenciales de la civilización, «ensanchando» un concepto hasta el punto de hacer que pierda su significado y su razón de ser.